

## *Nomadismo ganadero y trashumancia: balance de una cultura basada en su compatibilidad con el medio ambiente*

Francisco Javier ANTÓN BURGOS

La identificación de patrones de adaptación antrópica vinculados a ciertas condiciones limitantes del medio físico, supone el primer recurso metodológico para perfilar el origen inicial de las culturas ganaderas basadas en la movilidad de sus efectivos. Desde que los primeros grupos humanos recurren a la domesticación de especies ganaderas para su mantenimiento, se ha obrado una profunda revolución que afecta a hechos tan dispares como la configuración social de los mismos grupos ganaderos, su propio modelo territorial, así como las tecnologías empleadas y los distintos grados de productividad económica y social conseguidos en las diferentes regiones del mundo en las que se practica el nomadismo ganadero, contando con un rasgo común que se repite en todas ellas en relación con el medio natural: su compatibilidad y respeto con éste último.

Existe un cierto grado de unanimidad a la hora de señalar el origen de las distintas formas de nomadismo ganadero y trashumancia en la identificación por parte del Hombre, de ciertas estacionalidades climáticas a su vez determinantes de ciclos anuales o no en los que la superficie de pastoreo —hecho básico en el nomadismo pecuario— florece en áreas por lo común alejadas espacialmente. Éste determinismo geográfico marca desde un primer momento la propia concepción de la movilidad ganadera, bien desde las tierras llanas hasta las áreas de montaña, o bien desde áreas de clima duro hacia áreas de clima más benigno, suponiendo en la realidad el motivo que lleva a la práctica de la movilización interanual de los ganados en busca de los mejores pastos, y en su caso cuando las condiciones ambientales son rigurosas y excluyentes, un interminable vagar en pos de la localización de pequeñas superficies de pasto al abrigo de pequeños macizos montañosos o donde minúsculos microclimas propician culturas costeras o de oasis. En suma, una adecuada simbiosis que permite explotar óptimamente las coras pecuarias, prescribiendo los necesarios tempos de regeneración de los pastos, de acuerdo con los ciclos estacionales que marcan la muda cíclica de las cubiertas herbáceas en cualquier lugar del globo.

Numerosos ejemplos explican dichos contrastes, tan evidentes como los observados en la península Ibérica, Francia, Italia, Rumanía o Grecia en el Mediterráneo occidental; Marruecos o Argelia en el norte del continente africano; en África subsahariana y el Rift Valley tanzano-keniata; en las cadenas alpinas, caucásicas o anatólicas; en los espacios nórdicos de Escandinavia, Finlandia o Rusia europea; en las tierras de la Rusia asiática; en el norte del subcontinente indio, en los altos plateaus himaláyicos, nepalíes, chinos o de Mongolia; en las altas plataformas andinas y patagónicas, etc.

Es evidente que las condiciones ambientales mantienen ciertos caracteres de especificidad en los casos mencionados, pero en todos ellos la alternancia climática es finalmente el factor determinante de la movilidad ganadera, y a partir de dicho factor se da luego la aparición prehistórica y luego histórica de una multiplicidad de culturas cuyos rasgos genéricos muchas veces adquieren el rango de señas comunes de identidad, ya que buena parte de su organización social está motivada por una misma intencionalidad y procede de su adaptación a unas condiciones ambientales muy similares.

La jerarquización de sus cuerpos sociales obedece en muchos casos al grado de especialización de cada individuo o grupo dentro del esquema productivo ganadero, cuando no a fórmulas de tenencia de la propiedad, tanto de los rebaños como de los pastos. Muy posiblemente de estos hechos procede la aparición de los primeros fenómenos de fricción espacial y conflictividad intersocietal vinculados al mundo ganadero, es decir, el interés obligado por contar con una superficie de pastoreo propia en la que poder explotar las cabañas ganaderas, de ahí que cuando las áreas de pastoreo no tienen una titularidad admitida por todos los implicados se suele recurrir a fórmulas de comunalismo rural, en las que el territorio pasa a ser un espacio genérico de todos los ganaderos, y las normas de propiedad de tal espacio así como el derecho a su aprovechamiento, pasan a formar parte de las primeras normas de derecho consuetudinario que dan lugar más tarde a los primeros corpus jurídicos, escritos o no, en los que se recogen los primeros ordenamientos que afectan a los pastos.

El paso siguiente es la mancomunidad de pastos, en la que mediante acuerdos económicos o de intercambio, se admitirá la presencia de otras cabañas ganaderas en espacios que no les son propios, llegándose a situaciones mucho más evolucionadas en las que se negocia una explotación alternativa interanual, salvando incluso barreras nacionales al seguirse viejas tradiciones históricas, tal como ocurre en algunas áreas de la montaña pirenaica, alpina o en las regiones subárticas. Del mismo modo son frecuentes los conflictos intertribales o intergrupales por el control de las áreas de pasto, desencadenándose fricciones temporales e incluso contenciosos que se perpetúan durante generaciones, tal como ocurre en el momento presente en Escandinavia, África o Asia por citar ejemplos de palpante actualidad.

Es evidente que tal modo de vida, identificado en cada continente o región con unas condiciones naturales específicas de trabajo ganadero, habitat y desarrollo social, presenta un notable grado de excepcionalismo temporal, causa por la cual en momentos concretos de fricción espacial o competitividad socioeconómica puede llegarse a un verdadero colapso de las culturas nómadas o trashumantes, hasta el punto de llegar al borde de la desaparición. La concurrencia de intereses territoriales (necesidad de nuevas tierras para la agricultura, la presión de los lobbies forestales, consumo de espacio para infraestructuras o explotaciones, etc.), junto a un peculiar entendimiento en la praxis de los modelos de desarrollo endógeno tanto en países desarrollados como subdesarrollados, determinan un inestable equilibrio de las culturas ganaderas nómadas, que cada vez más ven como por distintas causas sus tradicionales espacios históricos de pastoreo se van reduciendo hasta el límite de la mera supervivencia.

Quizá sea éste un momento crítico en el que sociedades pecuarias nómadas de larga tradición ven peligrar su futuro a muy corto plazo, de no remediarse por las autoridades tal estado de cosas. En efecto, en ciertos países africanos o en determinadas regiones asiáticas o andinas, por valorar casos típicos, la atención de los poderes públicos respecto de sus ancestrales culturas ganaderas estriba muchas veces en su presentación como atractivo turístico valorándose su existencia como un fenómeno de atavismo etnológico, cuando en realidad se trata de fórmulas de adaptación a un medio muchas veces hostil, que reflejan el valor de unas tecnologías de supervivencia ensayadas a lo largo del tiempo y que evidencian un especial carácter en las gentes que las practican.

Éste hecho ya de por sí debiera ser objeto de reflexión por parte de los estamentos de poder, puesto que fórmulas tradicionales de éste tipo de nomadismo pueden ser perfectamente válidas hoy en día para permitir la pervivencia de grupos sociales que, si bien reducidos en relación a los contextos demográficos globales, marcan una identidad tan característica que al igual que un monumento pétreo debieran ser considerados como patrimonio de la Humanidad. Adaptación al medio, tradición cultural y creación de economías locales han de ser criterios a mantener en las áreas en las que aún se practica el nomadismo ganadero en cualquiera de sus variedades, bien por que en dichos espacios no es posible otra actividad económica y por que de tal manera se posibilitaría la conservación de tradiciones vivas que forman parte del acervo milenario de muchos países y regiones: estructuración social, tradiciones, lenguas, folclore...

Las posiciones dialécticas derivadas de los conceptos de economía globalizada, relaciones centro-periferia y de las distintas teorías de crecimiento económico endógeno exportadas a países en vías de desarrollo, están perjudicando notablemente la pervivencia del nomadismo ganadero, muchas

veces solapado por burdas políticas de desarrollo local basadas en modelos extractivos duros como la explotación forestal intensiva, la expansión indiscriminada de la superficie agraria útil que fomenta el latifundismo y su secuela de agravios sociales, o un modelo de turismo alóctono basado en el atractivo de los espacios naturales protegidos que tienen un carácter excluyente respecto de la población que tradicionalmente los ha habitado y preservado.

El ostracismo al que han sido condenadas éstas culturas en muchos casos se ha dado en paralelo a su consideración como fenómeno periférico en algunos casos (África subsahariana, China, India...), en tanto que en otros como el de la desaparecida Unión Soviética, se trató de incentivar su integración en patrones sociales que les eran totalmente extraños, tratando de erradicar bases antropológicas tan básicas para dichos pueblos como su universo biótico o sus panteones religiosos; es decir, un proceso forzado y afortunadamente fallido de transculturación artificial.

El vacío oficial existente en relación con tales culturas se evidencia en la actualidad en cuanto a unas políticas claramente divergentes: en Finlandia la cultura Sami vive entre el vértigo de adoptar nuevos aportes tecnológicos (pastoreo con motos de nieve, comunicaciones inalámbricas, etc.) y la negación judicial de sus viejos derechos en las antiguas tierras septentrionales de pastoreo, junto a la dispersión de sus efectivos al menos en cuatro países colindantes como Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia, en los que reciben un tratamiento institucional fuertemente contrastado; en los ámbitos himaláyicos y en los grandes altiplanos de Mongolia y Rusia asiática el nomadismo ganadero adquiere carácter de naturaleza, ya que ésta forma de vida y práctica económica presenta un alto valor de cohesión social en la población, afectando a un porcentaje mucho más elevado de masa demográfica que en otros lugares del mundo; por ello y dadas las fuertes limitaciones ambientales las formas de nomadismo y ganadería estacional siguen vivas y afectan mayoritariamente a la población, tal sería el caso de Mongolia en el que estimaciones oficiales sitúan la población nómada dedicada al pastoreo en torno a dos quintas partes de su censo, o el de las tierras altas caucásicas o las extensas estepas ruso-asiáticas en las que la práctica totalidad de la población rural practica el nomadismo estacional.

Indudablemente el nomadismo ganadero ha aportado históricamente y hoy lo sigue haciendo, un juego de sinergias de componente heredada de difícil recreación, tales como una dilatada experiencia en la adaptación a medios condicionantes, una cultura ancestral, altos grados de complementariedad Hombre-Medio, una cierta creación de riqueza económica que va desde la supervivencia a la generación de pequeños excedentes comercializables, y por último, un modelo territorial latente cimentado en un tratamiento respetuoso de la naturaleza.

Todas las facetas mencionadas conforman un cuerpo de indudable utilidad en la definición de futuros modelos de planificación territorial, que puedan afectar a los dominios geográficos en los que la ganadería nómada sigue teniendo vigencia. Es una opinión muy extendida entre los expertos en dicha problemática, que el tratamiento de dichas sinergias ha de ir acompañado de un procedimiento legal que las preserve, las incentive y las promueva mediante políticas institucionales de fomento económico, cultural y territorial, aunque dicha promoción choque con los intereses de grupos particulares o gremiales más o menos poderosos, en la óptica de que la estructura estatal ha de promover el bienestar general de la población, y muy en particular el de grupos minoritarios o que tengan bajos niveles de renta.

Cuando dicho amparo no sea posible por limitaciones materiales, hecho totalmente extendido en las áreas subdesarrolladas, debe promoverse el impulso que puedan prestar instituciones internacionales de promoción del desarrollo, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, etc., asociadas a proyectos técnicos de cooperación y apoyo, que busquen la viabilidad económica y social de las culturas nómadas. No se trataría en principio de exportar modelos ya ensayados a otros escenarios geográficos, si no más bien de aprovechar experiencias históricas o actuales aplicables en marcos generales o de detalle a otras situaciones o culturas ganaderas. El fruto del intercambio de experiencias, el análisis de situaciones tipo y la valoración de propuestas alternativas, pueden suponer un útil marco de referencia con el cual aprovechar las capacidades de cada complejo cultural nómada ganadero en cualquier lugar del mundo.

En este sentido, con la difusión cultural y el aprovechamiento de los diferentes posibilidades que ofrecen los canales multimedia, se puede posibilitar el afianzamiento de una conciencia colectiva respecto del destino de dichas sociedades, emplazando a los poderes públicos hacia una actuación más cuidadosa de sus recursos y capacidades técnicas, potenciando el desarrollo económico y social de éstas comunidades.

En función de los actuales patrones de evolución económica en las sociedades modernas, la busca de estándares de nivel de vida choca con la pervivencia de sociedades seculares como las ganaderas. Ya traspasado el umbral del nuevo milenio cabe plantearse si es real la posibilidad de una dicotomía armónica entre sociedades desarrolladas y estructuras ganaderas tradicionales; a nuestro entender tal situación es perfectamente factible ya que de entrada no son contradictorias, muy al contrario, los conocimientos transmitidos generación a generación permiten seguir obteniendo las necesarias bases de supervivencia que derivan de una comprensión de los dispositivos orográficos, dinámica climática, localización de áreas de pastos, y demás tecnología ganadera (conocimientos empíricos de genética animal, veterinaria con elementos naturales, cuidados fitosanitarios, empleo de perros ganaderos para

guarda y defensa, etc.), imprescindibles para el desarrollo de estructuras ganaderas sólidas y perdurables en el tiempo. Por otra parte, cuando surgen interferencias entre la práctica ganadera nómada y otras labores productivas, suelen ser las actividades sobrevenidas (agricultura, explotación forestal, turismo...) las que interfieran en el desarrollo del antiguo nomadismo pastoril. Luego no se trata de una interferencia funcional a priori, si no el resultado del peso de las decisiones políticas de los poderes públicos, que en muchas ocasiones interfieren negativamente en los circuitos tradicionales y complementarios de las economías de ambientes rurales o desérticos.

En el caso de las sociedades más avanzadas del ámbito occidental el recurso a la trashumancia como forma de actividad ganadera, está fundamentado históricamente en una larga tradición de centurias a lo largo de las cuales se ha impregnado el paisaje y la toponimia, su actuación ha supuesto la articulación de tramas económicas y redes comerciales en el ámbito rural y urbano, se han generado vías de comunicación, y en el plano de la política histórica ha supuesto una buena parte de la base económica y fiscal de coronas que como la española, identifican sus siglos de esplendor con los de su más intensa labor trashumante, pilar de una industria lanera con proyección mundial.

Ahora bien, el estudio del modelo trashumante en Europa denota diferentes grados de intensidad y expansión a lo largo del tiempo, perfectamente ostensibles en todos los espacios interiores del viejo continente y de las montañas vinculados a la cuenca mediterránea, desde la península Ibérica hasta Anatolia. La motivación es la misma, la estacionalidad climática, si bien su reiteración interanual ha permitido sistemas de trabajo ganadero más depurados con hondas repercusiones en los modelos territoriales a los que está asociada.

A lo largo del tiempo los pastores trashumantes en Europa han tenido ocasión de organizarse en sociedades ganaderas con gran poder económico y político como la Mesta española o la Dogana en Italia, y como resultado de su trasiego estacional se ha creado un complejo entramado de vías pecuarias, catalizadoras de los flujos trashumantes entre las áreas de pastoreo de invierno y verano, a su vez con otra virtualidad añadida: su función como soporte viario rural. La dimensión de éstas redes pecuarias, su ancho y denominación difieren según el ámbito considerado: "cañadas" en España, "tratturi" en Italia, "drailles o carraires" en Francia, "drumur oilor" en Rumanía...

A su vez la actividad trashumante ha generado una rica cultura pastoril, con fuertes repercusiones en las costumbres, ajuares domésticos, lenguas, industria textil y modo de vida rural, más significativo si cabe en las áreas de montaña donde se identifican ciertos fenómenos de endogamia, caracterización cultural o religiosa y agrupaciones gremiales específicas.

Su devenir histórico alcanza un punto de inflexión que coincide con la etapa histórica en la que se produce una acusada transformación de las viejas sociedades, que desde finales del siglo XVIII tienden a conformarse mediante estructuras estatales de corte ilustrado, en las que la función ganadera tendrá un papel mucho menos relevante. En la actualidad la tradición trashumante está muy periclitada, en algunos casos desaparecida y en otros con una dimensión reducida. El empleo de los modernos medios de transporte ha transformado poderosamente la actividad trashumante tradicional; así la utilización de trenes para ganado o camiones ha supuesto un destacado cambio de rumbo en algunos casos, no siendo ya necesarios los tradicionales desplazamientos a pie, hecho éste que junto al crecimiento urbano ha determinado la desaparición de muchas vías pecuarias.

Sin embargo la validez del modelo trashumante sigue teniendo una especial vigencia en muchas áreas europeas, en las que el aprovechamiento rotatorio de las superficies de pastoreo es una práctica adecuada y respetuosa con el medio, que permite además una explotación armónica y dotada de una cierta rentabilidad económica, sujeta no obstante a las oscilaciones del mercado.

Las expectativas generales de futuro de la práctica trashumante a nivel mundial dependen, en buena parte, de la renovación generacional en las células ganaderas que la ejercitan y de unos adecuados programas institucionales de apoyo y fomento, en los que las políticas institucionales pueden adquirir un papel determinante tanto en el plano estrictamente económico como en el de su preservación cultural. El equilibrio entre tradición y adecuación a los nuevos retos medioambientales, productivos y políticos, será la referencia a seguir en un contexto de globalización del que las culturas ganaderas más tradicionales están muy alejadas, planteándose su preservación como un hecho de mera supervivencia social en un contexto de explotación armónica del medio tal como se ha venido practicando hasta ahora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aboubacrine, S. (1999): "Mujeres Tuareg refugiadas: cómo creamos Tin Hinane". En Vinding, D. (ed.), *The Indigenous women: the right to a voice*. Copenhagen, International Work Group for Indigenous Affairs.
- Antón, F. J. (1999): "Nomadismo y trashumancia: balance de una cultura". Ponencia presentada al *Fórum Internacional Nomadismo y Trashumancia*. Madrid, WATU-Ministerio de Medio Ambiente, 11 pp.
- Behnke, R. (1994): *Natural resource management in Pastoral Africa*. Londres, Commonwealth Secretariat.
- Cooperativa Tecnico Cientifica di Base (1998): "Resolución de Roma. Líneas guía para la protección de la diversidad cultural". Conferencia Internacional *La diversidad como recurso*. Roma, 50 pp.

- Communauté Economique des Etats de l'Afrique de l'Ouest (1998): *Decision a/dec.5/10/98 relative a la réglementation de la transhumance entre les états membres de la C.É.É.A.O.*
- Communauté Économique des États de l'Afrique de l'Ouest. Abuja, 14 pp.
- Dangwal, P. (1998): "Los Van Gujars al frente del manejo del Parque Nacional". *Asuntos Indígenas*, 4, 24-31.
- Dangwal, P. (1999): "La crisis del pastoralismo nómada en el Himalaya Central en India". *Rural litigation an entitlement*, Kendra. Ponencia presentada al Forum Internacional sobre Nomadismo y Trashumancia, Madrid, WATU-Ministerio de Medio Ambiente, 10 pp.
- Elías, L. y Grande, J.(coords.) (1991): *Sobre cultura pastoril*. Sorzano, Centro de Investigación y Animación Etnográfica-Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 432 pp.
- Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente (1999): "Activities report". Madrid, Fundación para la Ecología y la Protección del Medio Ambiente, 56 pp.
- Fernández de Bobadilla, V. (1999): "España, el último refugio de los pueblos nómadas". *Tiempo*, 892, 86-90.
- Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad (1998): "La participación y el consentimiento libre e informado de los pueblos indígenas en la aplicación del convenio sobre diversidad biológica". Bratislava, *Foro Internacional Indígena sobre Biodiversidad*, 45 pp.
- Garzón, J. (1999): "Recuperando la trashumancia. Una de las culturas más antiguas del mundo". Concejo de la Mesta-Proyecto 2001, Cabezón de la Sal, 14 pp.
- Government of Finland (1996): *13th and 14th periodic report of the Government of Finland on the International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination*. Helsinki, Publications of Ministry for Foreign Affairs, 99 pp.
- Hardin, J. (1986): "The tragedy of the Commons". *Science*, 162, 1243-1248.
- Indigenous Nomadic Organization of Nepal (1999): "Pasture land management in Kavre Palanchok district of Nepal". *Bulletin of Indigenous Nomadic Organization of Nepal*, abril 1999.
- Jensen, M. (1996): *The indigenous world 1995-96*. Copenhagen, International Work Group for Indigenous Affairs, 120 pp.
- Kariongi, S., Kanderi, J. y Sirikwa, A. (1999): "Derechos territoriales de los pueblos pastores: un ejemplo de la tensión entre lo moderno y lo tradicional en los sistemas de tenencia en las tierra áridas de pastores de Tanzania". Ponencia presentada al *Forum Internacional sobre Nomadismo y Trashumancia*. Madrid, WATU-Ministerio de Medio Ambiente, 23 pp.
- Mundu, B. (1999): *Issues confronting nomadic tribes of India: a need for recognition and solidarity*. Delhi Forum, 13 pp.
- Neighbours Initiative Alliance (1996): "Pastoralist practices and problems from the perspective of land tenure and land rights: the cases of Cholistan and Ngorongoro". *Neighbours Initiative Alliance*, 8 pp.
- Seyryhärvi-Kari, I. (1999): *The legal status of Sami People in Finland*. Inari, Sami Parliament, 10 pp.
- Tanzania Association of Foresters (1995): *The Tanzania Association of Foresters*. Prospect. Morogoro, Tanzania Association of Foresters.



- Tin Hinan (1998): *L'Association pour l'Epanouissement des Femmes Nomades*. Ouagadougou, Ecobank.
- Vinding, D. (1998) (ed.): "The Tuareg women". En Vinding, D. (ed.), *Indigenous women: the right to a voice*. Copenhagen, International Work Group for Indigenous Affairs, 229-225.

## RESUMEN

En el presente trabajo se realiza un balance del fenómeno del nomadismo ganadero y la trashumancia, con un análisis especial de varias aspectos: los problemas estructurales que les afectan, su marcada compatibilidad como cultura con el medio ambiente y los problemas existentes en la actualidad para asegurar su supervivencia.

**Palabras clave:** Nomadismo y trashumancia. Problemas estructurales. Compatibilidad. Supervivencia.

## ABSTRACT

In this article is make a balance about the live stock nomadism and transhumance phenomenon, with special analysis of several aspects such us their structure problems, compatibility in relationship with Nature and present day problems for preserve the survival of this culture.

**Keywords.** Nomadism and transhumance. Structure problems. Compatibility. Survival.

## RÉSUMÉ

Dans l'article on fait un bilan du phénomène du nomadisme éleveur et de la transhumance, avec un spécial analyse de divers aspects: les propres problèmes structuraux, sa claire compatibilité comme culture en relation avec la Nature et les problèmes qu'il y a dans la actualité pour assurer leur survivance.

**Mots clé.** Nomadisme et transhumance. Problèmes structuraux. Compatibilité. Survivance.